

Importancia de fomentar el vínculo de apego en la infancia

(Importance of the fastering link of attachment in childhood)

Leopoldo Vega Franco

Cuenta John Bowlby, distinguido psicoanalista y autor de la teoría del apego, que antes de la Segunda Guerra Mundial trabajaba como psiquiatra de niños en su nativa Inglaterra y se percató que entre los antecedentes de los pequeños delincuentes era común encontrar una alta incidencia de disrupción en la relación madre-hijo, lo que le motivó a seguir esta línea de investigación.

Al finalizar la guerra la Comisión Social de la entonces recién creada ONU, estaba preocupada por los numerosos niños sin hogar que deambulaban en las ciudades de los países beligerantes, por lo que en 1951 la OMS invitó a Bowlby a estudiar el problema que culminó en una publicación editada por la OMS, titulada Cuidados Maternos y Salud Mental, que un lustro después fue distinguida como la publicación más citada en las ciencias sociales (*The Social Sciences Citation Index*).

En la presentación de tal distinción, en par de cuartillas, el autor hace énfasis en que la privación de cuidados maternos en los niños es un factor determinante de la salud mental,¹ menciona también que el planteamiento que hizo en su publicación fue muy criticado por los psicólogos teóricos «amargamente críticos», lo que le motivó a construir las bases teóricas del vínculo madre-hijo en la primera infancia.

En esa época de los años cincuenta nació la etología como parte de «la biología que estudia el comportamiento de los animales», como producto de los estudios de Konrad Lorenz en gansos y patos y los de Harry Harlow en macacos, y después con las experiencias de Mary Ainsworth, psicóloga que había trabajado a su lado en la Clínica Tavistock de Londres, donde desarrolló una prueba para valorar el apego en los niños. Con base en estos estudios y particularmente en dos publicaciones, una de Harlow² y otra de Bowlby,³ cimentó su teoría del apego, hoy ampliamente aceptada por quienes laboran en las ciencias de la conducta y Mary Ainsworth identificó los patrones básicos de apego en la infancia al calificar la conducta de los niños al ser expuestos a situaciones

no familiares o extrañas, identificando tres formas de apego según el comportamiento de los niños «ante una situación extraña», calificándolos como niños con apego seguro, apego evitativo y apego resistente.⁴

Bowlby formula su teoría afirmando que el apego afectivo en aves y mamíferos es la expresión de un proceso natural de desarrollo en los animales así como en seres humanos, debido a que ambos muestran una tendencia de adaptación para mantener cierta proximidad ante la figura del progenitor.

Como explicación del apego existen tres teorías: una psicoanalítica que plantea el establecimiento de una asociación entre la satisfacción de una necesidad y donde la persona la satisface generando un vínculo. Otra de carácter conductual, en la que el niño establece una relación entre la satisfacción de sus necesidades y el rostro de su madre, formando una respuesta condicionada de amor con la sola presencia de su progenitora. Y la tercera de índole etológica en la que el niño, a medida que aprende a desplazarse, se da cuenta de que el mantenerse cercano a un adulto le brinda protección ante alguna necesidad.⁴

Pero, ¿Cómo se define el apego? Para la Academia de la Lengua Española es *la afición o inclinación hacia alguien o algo*, es decir, un *vínculo emocional hacia alguien o hacia algo*, sea éste un objeto o sujeto. Por eso es que en la primera infancia concierne a los padres procurar a sus hijos un ambiente acogedor que nutra al niño de cálidas emociones en su fugaz vida de lactante y para continuar su exploración y conocimiento del estrecho mundo que en él habita, bajo la cercana observación de sus figuras de apego.

Es pues importante que el pediatra asuma su papel como puericultor, aconsejando a los padres cómo, aun en la pobreza pueden dar a sus hijos un ambiente de cariño y los cuidados y alimentación que aseguren su crecimiento, a la vez que toman medidas preventivas para evitar que enfermen o puedan tener algún accidente en su hogar.

Por esta razón es deseable que cuando los padres recurren por primera vez al médico para iniciar el seguimiento clínico de su hijo y para saber de los cuidados que deben prodigarle en el primer año de vida, lo que es común entre los progenitores que debutan como padres en el cuidado de su primer bebé; es conveniente ganar su confianza aconsejando con detalle lo que deben hacer y lo que deben evitar en la crianza de su hijo, explicándoles las bondades de la alimentación al seno materno y cuando la madre ha decidido lactarlo con alguna fórmula láctea, es conveniente que esmere sus consejos acerca de los cuidados en la preparación de los biberones, su conservación y cómo deben proporcionarlos a su hijo.

Ante tal escenario, la labor del pediatra no sólo se limita a tratar de evitar que los padres cometan errores que pongan en peligro a su bebé, pues no menos importante es que el alimento que éstos reciben vaya aderezado con muestras de amor de parte de quien lo alimenta; de cierta manera el pediatra deberá inculcar en ambos padres la importancia de alimentar a la vez el cuerpo y el nascente espíritu del pequeño ser, procurando que reciba su alimento en un ambiente físico placentero, sin ruidos, estridencias, conversaciones, ni con la macabra televisión encendida; es decir, donde el niño perciba el tierno contacto de su madre, padre o cuidadora. Con tales precauciones pronto el niño podrá identificar su figura de apego en quien lo alimenta o en quien le brinda cuidados en ausencia de sus padres.

Es lógico pensar que en los dos primeros meses de la vida, en los que el hambre exige que el niño exprese la necesidad de ser alimentado cada tres o cuatro horas, el principal vínculo afectivo o sea el apego del niño, es para quien lo alimenta, cuida y responde a su necesidad ante su señal de llanto, o cuando algo le molesta (como el cambio del pañal).

Si bien en los primeros dos o tres meses los bebés aún no identifican visualmente a quien atiende sus señales, el niño empieza a reconocerlo mediante su olfato, por la voz y la forma en que lo toma en sus brazos; entre dos y seis meses irá reconociendo y dará señales de que lo identifica visualmente, lo que a su vez hará con otras

figuras de apego de su núcleo familiar. Entre los seis meses y tres años dará muestra de aproximación física al reconocer una figura de apego entre varias personas y más tarde, cuando ya camina, se dirige hacia ella cuando la reconoce.

En estas cortas líneas puede radicar la importancia de comprender que en la sana evolución del cuerpo y en el incipiente espíritu de los niños, es donde prospera el vínculo afectivo y se establecen las bases donde se fundamenta la seguridad con la que irá tomando decisiones en el resto de su vida. Por eso es congruente el hecho de que Bowlby haya desarrollado su teoría a partir de sus experiencias con pequeños delinquentes y niños vagabundos, en quienes él observó común encontrar en ellos el antecedente de disrupción temprana en la relación madre-hijo.

Reflexionando acerca del lapso histórico de las últimas dos décadas en este país en la que ha crecido la pobreza, la delincuencia, la mayor frecuencia de madres adolescentes y se ha declarado una guerra antinarcos en la que miles de jóvenes delinquentes huérfanos de apego y otros tantos miembros de familias bien integradas mueren, día a día en un conflicto sin frente bélico, que se ha generalizado en los límites de ocho o diez de las entidades federativas de este país, afectadas día a día por hechos de sangre. Inmerso en mis cavilaciones me pregunto: ¿Podríamos los pediatras contribuir al futuro de esta nación esmerándonos al inculcar a los padres el cultivo del apego? Pienso que es momento de hacerlo.

Referencias

1. Bowlby H. *Maternal care and mental health*. This Week Citation Classic. Current Contents Dec. 15, 1986. <http://garfield.Library.Open.edu/classic/1986/A198617063100001.psf>
2. Harlow UF. The Nature of Love (Publicado en: Am Psychol, 13, 673-85) <http://psychclassics.yorku.ca/Harlow/love.htm> (Junio 24 2010).
3. Bowlby B. The nature of the child's tie to his mother. Intern J Psycho-Analysis. (<http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/online/nature%20of%20the%20childs%20tie%20bowlby.pdf>) (Junio 24 2010).
4. Deval J. *El desarrollo Humano, Siglo XXI España* en coedición Siglo XXI México 7ª ed. 1997: 189-196.